

ARQUETIPO DE MUJER/MADRE Y SU QUIEBRE EN LAS OBRAS
CATALINA DE ELISA MÚJICA Y *LA PERRA* DE PILAR QUINTANA



Universidad
del Cauca

MARÍA DEL PILAR LIÉVANO TRUJILLO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

-2023-

ARQUETIPO DE MUJER/MADRE Y SU QUIEBRE EN LAS OBRAS
CATALINA DE ELISA MÚJICA Y *LA PERRA* DE PILAR QUINTANA



Universidad
del Cauca

MARÍA DEL PILAR LIÉVANO TRUJILLO

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en
Literatura y Lengua Castellana

DIRECTOR

DR. JUAN FELIPE RESTREPO DAVID

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

-2023-

NOTA DE ACEPTACIÓN

El director y jurados del trabajo de grado Arquetipo de mujer/madre y su quiebre en las obras *Catalina* de Elisa Mújica y *La perra* de Pilar Quintana, presentado por la estudiante María del Pilar Liévano Trujillo, una vez revisado el informe final y aprobada la sustentación del mismo, autorizan a su autora para que realice gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Director

Jurado

Jurado

Popayán, 2023

DEDICATORIA

A mis padres, gracias por su presencia y todo su amor.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1: MUJER/MADRE ¿REALIDAD O FICCIÓN?.....	9
1.1. Elisa Mújica: mujer y narrativa.....	9
1.2. Pilar Quintana: mujer y narrativa.....	13
1.3. Mujer/madre: canon social.....	17
CAPÍTULO 2: BASES TEÓRICO-HISTÓRICAS	22
2.1. Arquetipo, literatura y sociedad.....	22
2.2. Ser mujer en Colombia en el siglo XX.....	29
CAPÍTULO 3: EL QUIEBRE DEL ARQUETIPO.....	36
3.1. Literatura comparada.....	36
3.2. Análisis comparativo.....	38
CONCLUSIONES.....	50
REFERENCIAS.....	52

INTRODUCCIÓN

El término *mujer* se ha relacionado con varios significados, como lo señala Collazo-Valentín: (2005) “La hipótesis de las historiadoras feministas Anderson y Zinsser (1988/1992) sostiene que las mujeres son definidas según su sexo anatómico y por las funciones que le posibilitan, entre ellas la maternidad” (p. 5), dicha *función* recae directamente en una serie de arquetipos que rigen a la mujer. Ser madre se convierte en un deber.

En Colombia, para el siglo XIX, la sociedad era totalmente patriarcal, el papel de la mujer se desarrollaba en su hogar cuidando de su familia. Podría decirse que su misión en la vida era la de ser madre y buena esposa, sino escogía el camino religioso. Susy Bermúdez (1993) explica que este pensamiento patriarcal se reforzaba por el tipo de artículos que se publicaban en la prensa y eran dirigidos al público femenino, pues en su mayoría trataban del deber ser de la mujer, de cómo ser una excelente madre, una buena ama de casa y una mujer agradable a Dios y a su familia. Estas recomendaciones permearon en la vida cotidiana de las familias y la formación de las mujeres, quienes para esta época tenían un mínimo acceso a producciones literarias, como revistas y libros, y para el siglo XX tendrían mayor posibilidad de publicar sus propias producciones, muchas marcadas por los arquetipos estipulados para ellas, como el de ser madres.

Ser dador de vida parece ser el concepto de mujer, y su función estar destinadas a procrear como condición social, que se vuelve también condición personal; el sueño de casarse, ser madre y tener una familia feliz en una casa bonita. Sin embargo, existen puntos de quiebre cuando dicho logro maternal no se da, como lo es la esterilidad, la pérdida del embarazo o el simple deseo de no ser madre; consecuencia de esto es el rechazo y la presión de la sociedad. Una mujer que no es madre no es lo suficientemente mujer para la

sociedad, es como si solo los frutos de su vientre la completaran. Esta es una realidad que se presenta también en la literatura, especialmente la escrita por mujeres.

Por lo anterior, en este trabajo pretendo exponer, por medio de un análisis comparativo, cómo se plantea el arquetipo de mujer/madre y su quiebre en las obras *Catalina* de Elisa Mújica y *La perra* de Pilar Quintana, con el fin de enfatizar en que los estereotipos sociales permean, no solo la vida privada, sino que pueden llegar incluso a la literatura, usada por los autores como una representación de la vida real.

En ese orden de ideas, para ejemplificar dicho quiebre, y exponer cómo es vista la mujer socialmente y en la literatura, elegí dos novelas escritas por mujeres colombianas en distintas épocas, siglos XX y XXI, pero con condiciones similares por las que pasan las protagonistas de estas historias. De igual forma, intento evidenciar que las escritoras colombianas abordan temas de suma importancia y vigencia, tanto literaria como socialmente, que las formas de vida que han llevado las mujeres a través de los siglos, y que se reflejan en las obras, son dignas de estudio, que funcionan como aporte al desarrollo y crecimiento de la mujer en la sociedad.

Siendo así, el trabajo se estructura en tres capítulos. En el primer capítulo, titulado *Mujer/madre ¿realidad o ficción?*, se abordarán los significados de mujer y madre desde la perspectiva de las autoras en su vida personal y cómo son representadas en sus obras pues, en muchas ocasiones, la literatura suele ser una representación de la realidad que viven los autores. De igual forma, desde una perspectiva más amplia, se explicará cómo ser madre se convierte en un canon social, una norma impuesta por la sociedad.

En el segundo capítulo, se encontrarán las bases teóricas que fundamentan el tema abordado en esta investigación, autores como Carl Jung, Virginia Woolf, Sandra Gilbert y Susan Gubar, quienes estudiaron la representación de las mujeres en la sociedad y la literatura. En consonancia, es importante mostrar también la figura de la madre en Colombia

durante el siglo XX, que es el contexto en el que aparecen las autoras de las obras elegidas y que marcan su estilo.

Seguidamente, en el tercer capítulo, con un breve preámbulo teórico de la literatura comparada y sus principales representantes, George Steiner, Gerard Genette y Claudio Guillen, se realizará el análisis comparativo de las dos novelas, entre las cuales, el tema en común que las estructura es la maternidad y todo lo que gira en torno a su no consecución, que vendría a ser un quiebre del arquetipo construido socialmente de que las mujeres deben ser madres.

El cierre del trabajo se da con el apartado de las conclusiones en dónde se hace una síntesis de lo argumentado a lo largo del trabajo, plasmando una serie de preguntas que me dejan las obras y que dejo a discusión del lector.

CAPÍTULO 1

MUJER/MADRE ¿REALIDAD O FICCIÓN?

Socialmente y a través de los siglos se han establecido parámetros y estereotipos, requisitos que las mujeres deben seguir para ser mujeres; uno de estos es la maternidad, se considera una mujer realizada a la que es madre, en ocasiones, dejando de lado logros académicos, profesionales, personales, etc., que la mujer ha alcanzado, como si estuviera incompleta y lo único que la complementara fueran los frutos de su vientre.

Las escritoras Elisa Mújica y Pilar Quintana, importantes representantes para la literatura escrita por mujeres en Colombia, abordan temas y problemáticas importantes que atraviesan la vida cotidiana de la mujer y que son literariamente vigentes.

En este capítulo abordo los conceptos de mujer y madre desde la perspectiva de las autoras. En primer lugar, de forma descriptiva y con ayuda de entrevistas y artículos biográficos, respondo qué relación tienen estos conceptos con su vida personal y su obra literaria y, en segundo lugar, en forma de justificación, expongo por qué estos temas son importantes pensarlos y explorarlos desde las obras literarias escogidas.

1.1. Elisa Mújica: mujer y narrativa

La posición de la mujer en la sociedad de la mayoría de los lugares del mundo, y hablando en específico de Colombia, se desarrolló muy lentamente, pues el pensamiento tradicional, que dominaba a la sociedad, la obligaba a permanecer siempre detrás de un hombre que la dignificara.

Todavía para la primera mitad del siglo XX la marginación de la mujer a la esfera privada de la vida era notable, los ámbitos social, ideológico, educativo y religioso se

empeñaban en que todo lo que desempeñara la mujer debía estar enfocado en el cuidado de su familia y la formación de sus hijos: en sus manos estaba la educación de los futuros ciudadanos del país. Carmiña Navia (2021) señala que, ante esa importante labor formativa de las futuras generaciones y en busca de condiciones sociales de igualdad, se expone la necesidad de brindarle una formación académica a la mujer, si bien en el principio fue difícil y únicamente se les permitió acceder a labores consideradas menores, esta fue la puerta para que la mujer tuviera entrada a la educación, la escritura y, más adelante, para la publicación de sus obras.¹

La lucha de las mujeres fue ardua, sobre todo aquellas que pertenecían a la clase social alta quienes, como voceras del resto de mujeres del país, lograron beneficios como el acceso igualitario a la educación, el derecho al voto y la posibilidad de emplearse por fuera de su casa, logrando una independencia económica y social.

En ese contexto nace Elisa Mújica en Bucaramanga el 21 de enero de 1918, radicada a los ocho años en Bogotá. Fue una de las narradoras e intelectuales más importantes de su época; su temprana inclinación por la literatura nace de su acercamiento a Soledad Acosta de Samper,² por el acceso a los libros de la biblioteca de su casa y por los escenarios culturales a los que podía asistir, que le permitía el pertenecer a la clase social media alta y lo que alentó desde la infancia su espíritu literario; sin embargo, su posición social cambiaría más adelante por la muerte de su padre y la obligación de trabajar para apoyar a su familia.³

¹ Cfr. Navia, Carmiña (2021) Narradoras en Colombia. Universidad del Valle. (p. 51-53)

² Gloria Susana Esquivel en *Cosechar claveles en el desierto: el rescate de la escritora Elisa Mújica*, cita una entrevista realizada a Elisa Mújica.

³ Nelly Rocío Amaya Méndez en *Elisa Mújica: verdadera vocación por la escritura*.

Así fue de las primeras mujeres que se impusieron el reto de trabajar en cargos públicos en el país, primero como secretaria en el Ministerio de Comunicaciones, luego como secretaria privada del doctor Carlos Lleras Restrepo (1936-1943), y más tarde como funcionaria de la embajada de Colombia en Quito (1943-1945), lo cual la harían testigo privilegiado de los acontecimientos de su época. Esto no significó para ella dejar de lado la lectura y mucho menos la escritura, que esperaba el momento propicio para su publicación (p. 6).

El empleo ocupaba la mayor parte de su tiempo, por lo que el ejercicio de su escritura se vio interrumpido o atrasado casi por el resto de su vida, pues sabía que la escritura no daba lo suficiente para mantenerse, por lo que debía dividir su vida entre un empleo que supliera sus gastos y su ejercicio literario.

El contexto histórico y social en el que nace Elisa forja el pensamiento de que las mujeres deben ser madres; en eso consistía la esencia femenina y el no incurrir en ella era alejarse de su naturaleza. A pesar de este pensamiento, sabía perfectamente que ser madre implicaba una entrega completa a aquellos seres que trajera al mundo, por lo que su vida, dividida en el trabajo, la escritura y la maternidad, no sería posible, en cambio abandonaría el trabajo y la escritura para entregarse al cuidado de sus hijos:

Si yo hubiera tenido hijos, ellos habrían sido lo primero; pero yo no los tuve, no me casé. Yo no sé si en todos mis amores algo inconsciente en mí buscaba que fueran imposibles para que no se realizaran nunca por medio del matrimonio, porque si yo me hubiera casado, no hubiera escrito jamás. Habría estado completamente supeditada a lo vivo.⁴

⁴ Entrevista a Elisa Mújica citada por Gloria Susana Esquivel (2019) en *Cosechar claveles en el desierto: el rescate de la escritora Elisa Mújica*, artículo que forma parte de la edición 167 de ARCADIA.

Se nota una conciencia clara de lo que significó para Elisa Mújica ser mujer, concepto estrechamente relacionado con ser madre. Su concepción de mujer se liga al ser madre y esto puede deberse al contexto histórico y social en el que nace; sin embargo, ese contexto es cambiante, por ello, con más años de vida, experiencia laboral e independencia económica, puede imponer su vida laboral y sus intereses personales antes que sus obligaciones sociales (el ser madre es una de ellas) esperando las críticas por ir en contra de la formación de una familia tradicional.

Dicha conciencia del rol de mujer que tiene Mújica, sustentado en su crecimiento en un ámbito social de principios del siglo XX, se refleja en su obra literaria. Sus personajes protagonistas son mujeres sometidas a hacer lo que se ha estipulado por la sociedad, como un rol de género donde se especifica, en la mayoría de las ocasiones, implícitamente, lo que debe ser y hacer una mujer para considerarse como una verdadera mujer; entre estos deberes está la maternidad.

Su primera novela, *Los dos tiempos* (1949), puede considerarse autobiográfica, pues narra la vida de Celina Ríos, una joven que es originaria de Bucaramanga, se radica en Bogotá y debe trasladarse posteriormente a Quito. La conciencia social y personal de la protagonista va creciendo como un compromiso con el lugar que habita. La búsqueda de su identidad, su empleo, sus inclinaciones políticas, su regreso y distintos acontecimientos de la vida cotidiana se enmarcan también con la vida de Mújica, además de los lugares mencionados, la muerte del padre es el motivo del desplazamiento.

En el caso de *Catalina* (1963), Catalina Aguirre su protagonista, rodeada de mujeres y familias tradicionales, el hecho de su imposibilidad para procrear la minimiza, además de tener que soportar las miradas y los juicios de mujeres cercanas. Su esterilidad se da luego de un aborto espontáneo; esta situación afecta la relación con su esposo y su idea de poder

llevar un buen matrimonio sin hijos. Su historia se enmarca en la época de la guerra de Los Mil Días, al igual que la historia de sus abuelos en las luchas de Independencia.

En *Bogotá de las nubes* (1984) se reflejan patrones de familias tradicionales, en las que la misión en la vida de la mujer era ser madre y buena esposa. Mirza Eslava, la protagonista, tiene esa idea incrustada en su pensamiento, como una creencia heredada, de que el fin de la mujer era el matrimonio, pues de este sacramento dependía lo que vale la pena para ella: “un puesto en la sociedad, hijos, sobre todo una casa. Únicamente el marido poseía el don mágico de otorgarlos” (Mújica, 1984, p. 60). A la par con la historia de Mirza, se escribe también la historia de Bogotá, su crecimiento urbano, acontecimientos históricos y situaciones sociales se plasman en la obra.

Como se evidencia, las novelas de Elisa Mújica son viva imagen de lo que fue su vida y su pensamiento, su ser mujer. Sus protagonistas retratan la realidad en la que vivieron, cada época y situación social, su papel refleja la identidad creadora de la escritora, su interés en exponer la vida de la mujer colombiana de los siglos XIX y XX, enmarcadas en acontecimientos históricos y relevantes para la sociedad, como conflictos, el crecimiento y desarrollo del país. Mary G. Berg (2021) señala: “Toda la narrativa de Elisa Mújica tiene como tema la historia social de Colombia a partir de la Independencia y hace el contraste entre la historia pública y la privada” (p.11).

1.2. Pilar Quintana: mujer y narrativa

Para la segunda mitad del siglo XX, el acceso al campo educativo, laboral, político y social para la mujer era ya mucho más amplio, lo que le daba un mayor nivel de independencia; sin embargo, no se dejaba de ver con malos y tradicionales ojos dicha independencia. Navia (2021) señala que, aunque las instituciones conservadoras, como la Iglesia, seguían

ejerciendo dominio en la sociedad en busca de impedir este cambio, no pudieron detener las corrientes renovadoras y, por ejemplo, con la fundación de distintas universidades y la urbanización del país, contribuyó al crecimiento e inclusión partícipe de la mujer en la sociedad.

En esta época nace Pilar Quintana en 1972 en Cali, ciudad donde realizó la primera parte de su escolarización, en un colegio religioso, para posteriormente trasladarse a Bogotá y formarse como comunicadora social en la Universidad Javeriana.

La autora menciona que en su formación educativa encontró un vacío muy grande en la literatura, pues los programas solo ofrecían lecturas de obras escritas por hombres; ahí empezó su interés por la literatura, por exaltar a escritoras que se vieron y se han visto opacadas por el hecho de ser mujeres, además se han enfrentado, igual que ella, a muchos inconvenientes como la concepción social de que ser madre y escritora es incompatible, aunque su ejercicio escritural se remonta a la infancia y adolescencia, en casa de su padre, leyendo a Gabriel García Márquez y escribiendo pequeños relatos que le hicieron saber que ella tenía algo por contar.

El crecer y formarse en un ambiente más liberal, en constante cambio y desarrollo, hace que se actualicen concepciones y pensamientos enmarcados en el pasado y que las personas actúen de forma más libre. Lo mismo pasa con la mujer, al lograr una independencia, y no necesitar de un hombre a su lado que la valide, le da la posibilidad de tomar sus propias decisiones, como la de ser o no madre.

Quintana, rodeada del naciente movimiento feminista al que apoya, que defiende la maternidad como una decisión y con la clara conciencia de no desear ser madre, se pregunta entonces por aquellas mujeres que desean serlo y no pueden: “¿Quién está

retratando ese profundo deseo de algunas mujeres que quieren de verdad tener un hijo y el dolor de no poder ser madres?”.⁵

Ese pensamiento y sus inquietudes se reflejan en su obra y expone a través de ellas situaciones que atraviesan a las mujeres en su vida íntima. En la vida de Damaris, en *La perra* (2017), la imposibilidad de ser madre y ver a todas las mujeres de su alrededor poder serlo le trae una profunda tristeza y el pensamiento de que no es lo suficiente, que está incompleta; su intenso deseo refleja en la obra el otro lado de la maternidad, ese del que casi no se habla, porque es un tema que se queda en lo más íntimo del pensamiento y sentir de la mujer.

A nosotras se nos permite hablar de los momentos y de las situaciones alegres de la maternidad, el amor, lo maravilloso que es, las cosas bonitas que sentimos, pero no de los fracasos que vienen con la maternidad, de cuántos embarazos terminan en abortos espontáneos, en pérdidas (Quintana, 2023).

Por otro lado, está Claudia en *Los abismos* (2021), ella sí es madre, pero nunca quiso serlo. Su maternidad se da por el contexto en que nace y crece, sus padres le inculcaron que el lugar de la mujer está en la familia y que su sueño de viajar por el mundo con su novio no era bien visto. Con esa imposición, se casa con un hombre mayor y tiene a su hija Claudia; sin embargo, esta se refleja en una grave depresión que la disimula con rinitis o cualquier dolencia, pero es su hija la que en todas sus recaídas la salva del abismo.

La vida personal de la escritora, que en un principio tenía claro que no quería ser madre, se ve atravesada por ese deseo maternal cuando tenía más de cuarenta años, por lo que logró ser madre de un niño y confirmó que la maternidad y la escritura sí eran

⁵ A. Gómez (01 de mayo de 2023)

compatibles: “la maternidad para mí ha sido la fuente creativa más importante [...] la experiencia más intensa que he tenido en mi vida” (Quintana, 2021).⁶

Como se puede notar, la escritura de Quintana se ve atravesada por su contexto y las situaciones que enfrenta. Su ciudad natal y los lugares que ha habitado, son también protagonistas en sus novelas. Pero la temática principal es el ser mujer, las situaciones y conflictos que viven ellas, su lucha externa, pero sobre todo la interna.

Por lo anterior, se puede decir que en el trasfondo de las obras expuestas hace presencia el pensamiento de las autoras, las concepciones sociales sobre roles de género y el deber ser de la mujer; además del interés por el contexto donde crecieron y se formaron como mujeres y profesionales, situaciones de la vida cotidiana y eventos ficcionales, profundizando en el sentir de la mujer, sus situaciones personales, familiares y sociales, tema común en la escritura de mujeres según Carmiña Navia (2021).

Navia (2021) menciona que algo común en la escritura femenina de principios del siglo XX era exponer, a modo de denuncia, las condiciones alrededor de la vida de la mujer, en busca de comprender las situaciones que vivían y evidenciar lo que Marcela Legarde (1997) denominó *cautiverio*, entendido en muchas ocasiones como el deber ser de la mujer madre y esposa. Para las mujeres, cumplir con esos papeles es vivir de acuerdo con lo que la sociedad ha establecido para ellas, ser madres ejemplares y esposas serviciales.

Todas las mujeres, por el solo hecho de serlo, son madres y esposas. Desde el nacimiento y aún antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de

⁶ F. Gómez (30 de septiembre de 2021)

la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres. (p. 363).

En las obras citadas anteriormente hay evidencia de este cautiverio. De Mújica, Catalina y Mirza son conscientes de que su valor como mujeres en la sociedad se los da el matrimonio, se les ha inculcado desde siempre la importancia de hacerse a un buen matrimonio con el cual formar una familia, pues la naturaleza de la mujer es ser madre.

De Quintana, aunque los contextos que presenta la escritora son de una Colombia más avanzada en el tiempo, sigue existiendo el estigma social de que las mujeres deben casarse y ser madres, por ello Claudia opta por una relación que le brinde la estabilidad que se espera que tenga, no la que ella deseaba y forma un hogar. Damaris, aunque tiene marido desde joven, no puede tener hijos, su mayor deseo, y debe soportar las preguntas de la gente que la juzga, aun sabiendo que no es por su decisión.

Por lo expuesto anteriormente sobre la vida de las autoras y su escritura, se puede decir que, aunque ellas tuvieron la posibilidad de elegir por no ser madre o por cuándo serlo, ejemplificaron la realidad de que vivían las mujeres de la época, el dominio al que estaban sometidas, no solo por los hombres sino por lo que la sociedad esperaba de ellas.

Ser dador de vida, ese parece ser el concepto de mujer, estar destinadas a procrear como condición social, que se vuelve también condición personal; el sueño de casarse, ser madre y tener una familia feliz en una casa bonita, pero ¿qué pasa cuando una mujer no puede o no quiere ser madre?

1.3. Mujer/madre: canon social

Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, en *El malestar de la cultura* (1929), aborda la relación del ser humano con el mundo que habita. Para él, existe una tranquilidad en el ser humano brindada por su propio yo, su desarrollo es interior e ilimitado; sin embargo, ese yo crea una fachada protectora, con el fin de adaptarse ante la exterioridad. En medio de su desarrollo interior y desenvolvimiento exterior busca satisfacer su instinto y principal objetivo de vida: la felicidad.

En dicha búsqueda, la cultura, aquella que distancia a los seres humanos de los animales y regula sus relaciones entre sí, ocupa un lugar fundamental, pues efectúa una serie de elementos que brindan equilibrio a la sociedad y a la vida misma. El orden, la limpieza, la belleza, la obligación del trabajo, la formación de la familia -ligada a la satisfacción sexual- son factores que prevalecen desde las etapas primitivas y se siguen en busca del bienestar social e individual.

En cualquier tipo de sociedad, que busca una convivencia tranquila, se establecen normas que los habitantes deben seguir y que ejercen un control sobre ellos; dentro de estas, aparecen las denominadas normas sociales, que se basan en lo que se considera correcto o incorrecto y que mantienen la dignidad humana. Hasta cierto punto, considero que dichas normas se siguen en busca de validación social, pues muchas se relacionan con tabúes y creencias, como la de que las mujeres, a cierta edad, ya deberían estar casadas y tener hijos, una norma con siglos de antigüedad que sigue ejerciendo presión hasta la actualidad; aquí cabe preguntarse: ¿qué del interior del yo, ese que se desarrolla libremente, quiere de verdad formar una familia?, ¿hasta qué punto se toman decisiones siguiendo ideales propios y dónde inicia el cumplimiento de estándares sociales?

En consonancia, este tipo de normas establecen también las expectativas que se les imponen a las personas en función de su género, denominadas roles de género. Gabriela Castellanos, en "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista" (1994), menciona que el término género aparece en Estados Unidos en las décadas de los 60 y 70

del siglo XX, popularizado por feministas que lo usaban para señalar “la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo” (p. 20). Posteriormente se establecería como “la organización social de las relaciones entre los dos sexos, con énfasis en los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (p. 21).

En este concepto influyen aspectos políticos, económicos, prácticas sociales y lingüísticas, citando a Teresa de Lauretis, quien concibe “la construcción de la identidad de género no simplemente como resultado de la influencia de ideas culturales, sino como un proceso de interacción entre los lenguajes culturales y la realidad personal.” (p. 28)

De acuerdo con estos roles de género, se incluyen comportamientos, actividades e intereses que se consideran apropiados para hombres y mujeres; desde esa concepción se espera que los hombres sean fuertes y valientes, que les interesen actividades relacionadas a su masculinidad, mientras que las mujeres deben ser cuidadoras, delicadas y emocionales. Al respecto, Castellanos (1994) se remite a Alcoff quien considera que el feminismo busca la construcción de una identidad femenina propia, en rechazo de “la imposición de determinadas características culturales como si fueran la única manera “natural” de ser mujer” (p. 25).

Estas imposiciones se refuerzan desde la infancia, desde la inofensiva creencia de que el rosado es para las niñas y el azul para los niños, que a las niñas les compren juegos de cocinitas y, a los niños, carros, que a ellas no se les permita hacer algún tipo de actividad porque está relacionada solamente para ellos o que se les inculque la labor maternal con muñecas y juegos donde se forman familias.

Para ejemplificar la presencia de estos cánones sociales en la literatura escrita por mujeres colombianas y el quiebre de los mismos, elegí dos novelas escritas por las autoras expuestas anteriormente que, si bien aparecieron en distintas épocas, siglos XX y XXI, las condiciones por las que pasan las protagonistas de estas historias son similares: la imposibilidad de ser madres en *Catalina* de Elisa Mújica y *La perra* de Pilar Quintana.

Como se mostró antes, en muchas ocasiones la literatura suele ser una representación de la realidad que viven los autores. En el caso de las escritoras elegidas para esta investigación, han tomado elementos de la realidad para crear sus historias, sus personajes femeninos reflejan aspectos de la vida real y situaciones por las que pasan mujeres reales. Se puede inferir entonces, que la literatura, más que una expresión artística, puede funcionar como una exploración y reflexión sobre la realidad.

Mi interés por estas escritoras surge después de escuchar que, en sus obras, desde las épocas, las realidades y los alcances de cada una, tratan temas que traspasan a la mujer en su interioridad y vida cotidiana en busca de reivindicar el espacio que ocupa en la sociedad conservadora, característica de nuestro país.

Sobre Elisa Mújica, el aspecto que llama mi atención es el hecho de que la escritora aborda temas que afectaron la historia del país, como los conflictos armados y políticos, que se desenvuelven al mismo tiempo con la historia ficcional que ella propone, es decir, la realidad no pasa desapercibida para la autora, además, situaciones de la vida doméstica que atraviesan al género femenino y temas que no eran socialmente bien vistos para ser tratados por una mujer respetable son los que ella elige para escribir.

Sobre Pilar Quintana, al ser una autora actual, resulta sencillo estar en contacto con el tipo de contenido que la promociona como mujer escritora. Me atrajo mucho escuchar de ella misma, a través de entrevistas,⁷ qué significa ser mujer y ser madre, cómo ha vivido su maternidad y cuál es su relación con las obras que escribe, por lo que me acerco a su obra para darme cuenta de que la vida de la mujer, resguardo de tantos misterios, es expuesta

⁷ Entrevistas: F. Gómez (30 de septiembre de 2021) para *El Tiempo*; A. Gómez (01 de mayo de 2023) para Directo América en la Feria del Libro de Bogotá; (17 de noviembre de 2021) entrevista a Euronews; C. Naranjo (21 de enero de 2021) para *El Espectador*.

con magnificencia, desde la cotidianidad y las crisis familiares, de forma tan breve que atrapa inmediatamente.

Desde estas obras y desde el análisis busco demostrar que la mujer es en sí, que no requiere seguir cánones sociales para estar completa, que sus deseos, limitaciones o imposibilidades no la disminuyen, más bien la transforman, la hacen crecer y desarrollarse como personaje.

De igual forma, intento evidenciar que las escritoras colombianas abordan temas de suma importancia y vigencia, tanto literaria como socialmente, que las formas de vida que han llevado las mujeres a través de los siglos, y que se reflejan en las obras, son dignas de estudio, que funcionan como aporte al desarrollo y crecimiento de la mujer en la sociedad, que en general eso es lo que buscan las escritoras elegidas, exponer los estilos de vida que llevan, denunciar los sometimientos y prejuicios que padecen e ilustrar sus deseos y pensamientos más íntimos.

Una vez expuestos los significados de mujer y madre para las autoras, tanto en su vida personal como en su literatura y también socialmente, el siguiente paso, para el segundo capítulo, será abordar los mismos conceptos, y algunos otros necesarios para el desarrollo de mi investigación, desde la postura de autores especializados, por ejemplo en el psicoanálisis, como Jung, quien aborda el concepto de arquetipo y, en específico, el de la madre; otras autoras son Virginia Woolf, Susan Gubar y Sandra Gilbert, quienes estudian y exponen las representaciones de la mujer en la literatura y la sociedad.

Ese apartado alimentará teórica e históricamente el tercer capítulo de mi proyecto, que tiene como objetivo, desde la comparación literaria de las dos obras, analizar la crítica social, las condiciones de sometimiento patriarcal, la imposibilidad de ser madre y el matrimonio que vive cada protagonista.

CAPÍTULO 2

BASES TEÓRICO-HISTÓRICAS

Las normas sociales pueden crear representaciones colectivas de qué es y cómo se debe vivir y actuar, y como resultado se producen los arquetipos. El objetivo de este apartado es ofrecer conceptos y herramientas teóricas e históricas para abordar de manera crítica e interpretativa las obras que serán estudiadas en el tercer capítulo.

El interés está en seguir abordando el concepto de mujer desde dos dimensiones teóricas conceptuales; en primer lugar, concebido como arquetipo y arquetipo de la madre, tema ampliamente abordado por Carl Jung y, en un segundo momento, sintetizar el pensamiento que las autoras Virginia Woolf, Sandra Gilbert y Susan Gubar plasmaron en sus obras sobre el desempeño y la representación de las mujeres en la sociedad y la literatura. Por último, es importante mostrar la figura de la madre en Colombia durante el siglo XX, su rol como mujer, pareja y procreadora, su vida pública y privada, como forma de contexto histórico, cultural y social, con el objetivo de entender el marco de realidad en el que aparecen las obras elegidas y sus autoras.

2.1. Arquetipo, literatura y sociedad

Carl Jung, en *Arquetipos e inconsciente colectivo* (1970), explica el concepto de inconsciente como el estado de los contenidos mentales olvidados y reprimidos y se remite a Freud, quien define lo inconsciente como el lugar de reunión de estos contenidos. Hay una distinción en cuanto a lo que conforma el inconsciente: la parte superficial es el *inconsciente personal* y aquella parte que no se origina de la experiencia, sino que es innato

y de naturaleza universal, es el *inconsciente colectivo* y es precisamente allí donde se originan los arquetipos (pp. 9-10).

La definición de arquetipo fue abordada históricamente por autores como Filón de Alejandría, Ireneo, Dionisio el Areopagita, San Agustín, entre otros, entendiendo los contenidos inconscientes colectivos como provenientes de lo primitivo (pp. 10-11); Jung se remite a Platón quien instauró el concepto que lo antecede, la *idea*: “superior y preexistente a toda fenomenalidad”, “idea primordial” (p. 69), por lo que sería sinónimo de arquetipo.

Los mitos son factores importantes en la teoría pues, según Jung, son manifestaciones del inconsciente colectivo, que vendrían a ser el grupo de elementos sociales y culturales que rodean al ser humano como las celebraciones, creencias, religiones, actitudes, entre otros. Los arquetipos, expresando los contenidos del inconsciente colectivo, serían las ideas y maneras que conciben los seres humanos, de acuerdo con esos elementos sociales y culturales, que actúan sobre sus acciones y comportamientos.

Para Jung, algunos arquetipos poseen la característica de ser hereditarios, es decir, que no son aprendidos, sino que aparecen de forma instintiva en la psique preformada de los seres humanos. A partir de esto, aparece el concepto de *imágenes primordiales*, propias del ser humano, que expresa la forma en que se efectúa una acción y lo que la desencadena (pp. 72 - 73). El autor aclara: “los arquetipos no se difunden meramente por la tradición, el lenguaje o la migración, sino que pueden volver a surgir espontáneamente en toda época y lugar sin ser influidos por ninguna transmisión exterior” (Jung, 1970, p. 73).

Así, son muchos los arquetipos expuestos y estudiados por Jung, que hacen presencia en la psique y se expresan en la vida cotidiana de los seres humanos, entre esos está el de *la madre*. Como todos, el de la madre tiene una serie de características y aspectos difíciles de abarcar, que se enmarcan en un juego de luces y sombras. Dentro de

sus expresiones más típicas están, por un lado, aquellas que representan la luminosidad: madre y abuela; por otro lado, el aspecto sombrío del arquetipo lo ocupan la madrastra y la suegra.

En general, Jung nos dice que cualquier mujer con la que se tiene relación (madre, cuidadora, niñera, entre otras) puede ayudarnos a construir la concepción del arquetipo de la madre, pues en lo femenino se encuentra arraigada la presencia de la madre, ya sea luminosa o sombría, caracterizada principalmente por lo materno, la sabiduría, la bondad, la protección, la fertilidad, la creación y sustentación; lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo (p. 75).

Fanny Poblete menciona que todas las mujeres que han acompañado el camino de tu existencia, no solo biológicamente, de manera sombría o luminosa, contribuyeron a que se forje el arquetipo de la madre en ti, es decir, desde el inconsciente personal que está relacionado directamente con el inconsciente colectivo. La representación del arquetipo de la madre más cercana que tenemos es María, la Virgen madre de Dios, pues encarna a la madre simbólica, llevando lo maternal a lo espiritual: ella no necesitó un hombre para poder gestar a su hijo.⁸

Tanto el arquetipo proyectado sobre la madre como la experiencia con la madre personal tienen efectos etiológicos sobre la psique infantil, como los relacionados con el carácter y las actitudes que existen inicialmente en la madre y que pueden ser transmitidos o proyectados en sus hijos.

El complejo materno tiene consecuencias tanto en el hijo como en la hija. Centrándonos específicamente en la hija, existe la posibilidad de que sus instintos femeninos pueden presentar un gran desarrollo, dejando en el inconsciente su personalidad

⁸ Arquetipos femeninos. Clase 03. El arquetipo de la madre. Fanny Poblete.

y, por otro lado, puede presentarse un debilitamiento a tal punto de eliminar instintos como el maternal. El aspecto opuesto será esa mujer cuyo único objetivo en la vida es procrear y para quien el hombre es solo un objeto (p. 80).

Otras reacciones del complejo materno son la exaltación del Eros que conlleva, en muchas ocasiones, a una relación incestuosa con el padre y se caracteriza por la inconsciencia de los actos; la identificación y admiración por la madre, con una proyección de su personalidad dejando de lado la propia. Opuesto al anterior, está la defensa contra la madre, la hija en esta posición no sabe exactamente lo que quiere para su vida, pero tiene claro que no quiere ser como su madre (pp. 80 - 81).

Si bien, muchos tipos de concepciones sobre lo que se debe hacer y cómo se debe actuar o el papel de los hombres y las mujeres en sociedad, permanecen en constante cambio, se necesita de mucho tiempo y eventos históricos para que dichos cambios se ejecuten. Por ejemplo, la antigua idea de que la mujer debía permanecer en su casa, cuidando de su familia y que el hombre era el proveedor económico, aunque no por completo, ha ido quedando atrás paulatinamente, pues los roles de hombres y mujeres han ganado mayor equidad en la actualidad como consecuencia de las luchas y pensamientos feministas que han defendido mujeres en busca de condiciones de igualdad.

Hace algunas décadas, la mujer estaba relegada a la esfera privada de la sociedad. Su papel se desarrollaba en el hogar, desde su rol inicialmente como hija y más adelante como esposa. Su vida siempre iba detrás de un hombre, su padre o esposo. Una vez casada, su labor era tener hijos, criarlos y educarlos adecuadamente, como lo exige la sociedad, y atender a su esposo. Su existencia giraba en torno al servicio de los demás.

Debido a esta condición social, las mujeres no tenían la posibilidad de trabajar o tener su propio dinero, dependían de los hombres en todos los aspectos de sus vidas.

Precisamente ante esto, la escritora Virginia Woolf, reconocida porque sus obras y pensamientos se enmarcan en los ideales feministas; en *Una habitación propia* (1929), afirma que todas las mujeres deberían tener un cuarto propio para escribir y solvencia económica para vivir libremente. Su tesis surge ante la realidad de que las mujeres no tenían el suficiente reconocimiento debido al sometimiento social que vivían, no podían desempeñar ningún oficio remunerado y tampoco era fácil llevar a cabo el ejercicio escritural, comparado con la situación de los hombres, quienes podían ejercer cualquier ocupación libremente, sin ningún tipo de preocupaciones y menos las domésticas, pues de estas se encargaban las mujeres.

Si bien, se puede interpretar literalmente lo que dice la autora, se recurre también a la metáfora que explica el cuarto propio como libertad intelectual, mientras que el factor económico es la libertad de movimiento. Tener un espacio para escribir, leer y formarse intelectualmente, lo mismo que tiempo y recursos para ir a cualquier lugar y hacer lo que le plazca, sin obligaciones domésticas es lo que toda mujer debería tener; sin embargo, las mujeres no tenían riquezas, en lugar de ganar dinero criaban familias, al contrario de los hombres que se formaban y empleaban para ganar dinero, algo que también podrían hacer las mujeres, pero no habría quien cuide a los niños, además, si por alguna razón, como una herencia, obtuvieran dinero, no lo poseerían ellas sino sus esposos⁹.

La autora afirma algo que podría describir al mundo entero: “Inglaterra se hallaba bajo el patriarcado” (Woolf, 1929, p. 27) y, además de los anteriores, otro ejemplo claro de eso es la poca presencia de ficción femenina y, en general, de libros escritos por mujeres. Su interés por estudiar a las mujeres le muestra que los libros existentes que hablan sobre mujeres fueron escritos por hombres y se alejan por completo de la realidad, por lo que

⁹ Norma Villarreal y Lola Luna (2011), en *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. (p. 72).

siente que no puede aprender mucho de estos y afirma que la poca o nula existencia de autoras es por falta de oportunidades y no de talento.

Ejemplo de algunas mujeres escritoras que cita Woolf son, primero, algunas pertenecientes a la nobleza, como Lady Winchilsea y Magarite of Newcastel, entre otras, mujeres sin hijos que se desempeñaron en la poesía donde evidenciaron la realidad que vivían las mujeres y enfrentaron las críticas y burlas por atreverse a escribir; posteriormente, aquellas pertenecientes a la clase social media, como Jane Austen, las hermanas Brontë, George Eliot, entre otras, que requirieron del papel de las primeras para figurar en la lista actualmente. Para el siglo XVIII y XIX, las pocas mujeres que escribían realizaban ficción; para principios del XX, que es donde Woolf escribe su obra, las mujeres se desenvolvían perfectamente en cualquier género, aunque las condiciones no habían cambiado mucho para ejercer libremente su ejercicio escritural.

Como se evidencia, un oficio que para los hombres pudo ser perfectamente un pasatiempo, para las mujeres, al contrario, en muchas ocasiones fue una forma de protesta, un secreto o una tarea banal, desacreditada por aquellos que las consideraban ignorantes e incapaces pues, como lo afirma Gerard Manley Hopkins¹⁰, el don creativo era propio del género masculino.

Sandra Gilbert y Susan Gubar, en *La loca del desván* (1998), también exponen la realidad a la que se enfrentaban las mujeres que se desempeñaban en la escritura. El primer capítulo del libro aborda el concepto de creatividad y su desarrollo en los hombres y las mujeres; desde la filosofía medieval, existen metáforas sexuales, literarias y teológicas desde la creación del cosmos engendrado por Dios y donde se afirma que la creación ha estado a cargo de los hombres. Citando autores de diferentes siglos, como el conde de

¹⁰ Referenciado por Sandra Gilbert y Susan Gubar en *La loca del desván* (1998).

Rochester, Auguste Reinoir, Norman O. Brown y John Irwin, quienes hablan de la capacidad creativa de su miembro viril.

Ante esta realidad, surgen las preguntas: “¿dónde deja a la mujer literata una teoría de la literatura implícita o explícitamente patriarcal? [...] ¿con qué órgano generan los textos las mujeres?” (Gilbert y Gubar, 1998, p. 22), pues la concepción de que la literatura, la escritura y la educación eran exclusivamente para los hombres, impidió que muchas mujeres se atrevieran a utilizar la pluma y solo algunas que lo hicieron fueron calificadas como presuntuosas.

Con ese contexto, desde la literatura y en la vida cotidiana, se cree que la mujer aprende que tiene que ser tonta y destinada bajo ese pensamiento que “refleja no solo la estructura ferozmente patriarcal de la sociedad occidental, sino también el apuntalamiento de la misoginia sobre el que se ha levantado ese severo patriarcado” (p.29).

Las autoras mencionan dos categorías que los hombres han creado como imágenes de las mujeres en los libros: “ángel” y “monstruo”. Estas imágenes han sido difundidas dentro de toda la literatura, permeando también la escrita por mujeres y corresponden a los ideales que ellos imaginan y esperan de las mujeres. Se crean arquetipos.

Respecto a la imagen de la *mujer-ángel* o “ángel de la casa”, se origina en la Edad Media donde la Virgen María era la muestra de la pureza en la humanidad, “una diosa madre que encajaba perfectamente en el papel femenino [...]” (p. 35), ejemplo de creación de esta imagen se encuentran los autores Dante, Milton y Goethe, como muestra del *eterno femenino*,¹¹ que infunde la idea de que las mujeres deben ser angelicales, sometidas, modestas y abnegadas y, en general, que cumple con los parámetros establecidos por la sociedad.

¹¹ Esto es, el principio eterno simbolizado por la mujer. Gilbert y Gubar en *La loca del desván* (1998).

En cuanto a la imagen de la *mujer-monstruo*, De Beauvoir señala que:

la mujer ha sido creada para representar todos los sentimientos ambivalentes del hombre sobre su propia incapacidad de controlar su existencia física, su nacimiento y su muerte. Como el Otro, la mujer ha llegado a representar la contingencia de la vida, vida que se ha creado para ser destruida. “Es el horror de su propia contingencia carnal” [...] “el que [el hombre] proyecta sobre [la mujer]” (Gilbert y Gubar 1998, p. 49).

Esta *mujer-monstruo* transgrede todas las normas que socialmente se han establecido para las mujeres, no quiere ser dócil y no pretende estar sujeta a la obediencia. Este tipo de personaje se encuentra en cuentos y obras como bruja, madrastra malvada o la antagonista en los cuentos fantásticos; el caso ejemplificador de las autoras es el mito de Lilith, la primera mujer de Adán; ella desafía el orden que le impone su compañero, es decir, la mujer-monstruo es aquella que desafía la sociedad en la que se encuentra y esto hace que sea caracterizada como monstruosa.

Por siglos, la sociedad se empeñó en fundamentar que la mujer no debía escribir ni ejercer ninguna profesión en general, contrario a eso, crearon categorías arquetípicas en las que se enmarcan a las mujeres como buenas o malas según sus comportamientos.

2.2. Ser mujer en Colombia en el siglo XX

Durante el siglo XX Colombia vivió numerosos cambios significativos en cuanto a aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, avances en la industria y la tecnología, que dieron pie al desarrollo y la civilización que vivimos hoy; pero dentro de estos también están los que marcaron de forma negativa a la sociedad, como la violencia, los conflictos políticos

y armados, la formación de guerrillas y el desplazamiento forzado, que permanecen de distintas formas en la actualidad.

De igual manera, fue un siglo de luchas y avances para las mujeres en el país que buscaban una sociedad igualitaria. Su reconocimiento como sujeto de derechos, la vida pública, el voto, el acceso a la educación, a la planificación y la decisión sobre su propio cuerpo, fueron eventos que marcaron notables cambios en la vida de los y las colombianas.

A pesar de los numerosos cambios, instituciones como la iglesia, el estado y el patriarcado, seguían ejerciendo su control sobre la sociedad en general, pero particularmente sobre la mujer; como ejemplo de esto, Diana Vivas (2022) menciona: “Así, es importante comprender que la historia de las mujeres también es una historia de las relaciones entre hombres y mujeres, siendo evidente la injerencia de un poder preponderante de los primeros sobre las segundas.” (p. 9).

En el mismo orden de ideas, el acceso a la educación de la mujer se enfocaba en “las pedagogías del cuidado y de la crianza en un sentido maternalista consustancial del ser femenino” (p. 10), y, aunque fuera un paso hacia el desarrollo, seguía siendo una forma institucional de ejercer control sobre sus vidas y su destino.

Como ya he mencionado anteriormente, las normas que se establecen en la sociedad, en cuanto a modos de vivir y actuar, ejercen el poder que se les ha asignado sobre los miembros de esa comunidad. En ese sentido, antes y durante el siglo XX, incluso hasta la actualidad, pero en menor medida, sobre la mujer recaía la carga de la procreación, de la formación de una familia, que en muchas ocasiones iba más allá de un deseo personal, precisamente por el peso que ejerce un arquetipo presente desde la antigüedad en las sociedades.

Universalmente ha sido una realidad la contención de la mujer en la maternidad como si tal obedeciera a un orden natural y no social. La maternidad tradicional es un hecho social cuyas representaciones colectivas sujetan a las mujeres a obedecer lo que bien se puede comprender como una ley de la vida o de su naturaleza femenina, un destino al que nada puede impedir su llegada. (Vivas 2022, p. 33).

Se evidencia cómo la maternidad se instaura como un deber para la mujer apoyado por las creencias y el sometimiento por parte de las instituciones que han ejercido poder en la sociedad. Aquí se incluye la creencia religiosa de que las mujeres debían seguir los pasos de la Virgen María, también señalada por Jung (1970), ser casta, pura, obediente, sumisa y lo suficientemente buena para engendrar y criar a sus hijos; ser la madre y esposa agradable a Dios se tradujo en el ideal femenino mucho antes del siglo XX.

Norma Villarreal y Lola Luna (2011), en *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*, de donde se extraerá la siguiente información contextual, mencionan los procesos y las acciones que llevaron a cabo las mujeres durante el siglo XX para salir de la esfera privada, hacerse visibles y constituirse como sujetos.

El progreso económico a inicios del siglo XX, sobre todo en las zonas rurales por el tema de la exportación agrícola, “introdujeron un aflojamiento de la dominación patriarcal sobre la sexualidad de la campesina”; esto ocasionó cambios en los patrones tradicionales de las relaciones de pareja, “relaciones libres, concubinato y madre solterismo” (p. 66).

De igual forma, mujeres de las clases media y alta que tuvieron acceso a educación y cultura, lo mismo que aquellas que hacían parte de la cotidianidad, empezaron a cuestionar la limitación y la exclusión que sufrían por ser mujeres, coincidiendo con las primeras manifestaciones de los movimientos feministas, que exigían una reforma moral.

En 1927, tras numerosos debates sobre la necesidad de la educación para las mujeres, el esfuerzo de intelectuales como María Rojas Tejada, Teresa Santamaría de González y Baldomero Sanín Cano y atendiendo al llamado de los medios de comunicación que hablaban sobre la importancia de la educación para el crecimiento de la sociedad, se creó el Instituto Pedagógico Nacional para la formación de la mujer en la docencia, y, en 1929, el Centro Femenino de Estudios de Antioquia, para acercar a las mujeres a temas de educación y cultura general, abriendo paso a una época de la modernización (pp. 68 - 69).

La característica conservadora y religiosa de nuestro país también se representaba en sus habitantes. Como la misión de la mujer era parecerse a la Virgen María, sus obras caritativas y actividades solidarias, acompañadas del avance educativo, permitieron que las mujeres empezarán a vincularse con el espacio público de una forma activa, con la opción que tenían de servir a la comunidad y ahora de desempeñar un oficio remunerado, pues además incursionaron en el campo obrero.

Con el auge del feminismo, el inicio de la participación de la mujer como obrera y las acciones del partido socialista, entre muchos cambios, se solicitó “la reglamentación de la prostitución y la adopción de una legislación obrera para crear cajas y fondos para la maternidad” (p. 74), y buscaban ser sujetos de derechos como mujer y trabajadora asalariada.

Para la década de 1930, la búsqueda de la modernización y el gobierno a cargo del régimen liberal, con el aporte numerosas e importantes mujeres para la historia como Georgina Fletcher, Ofelia Uribe, Susana Olózaga, Cleotilde de Ucros, entre otras, y la posible reforma constitucional, logró que muchos aspectos de la sociedad se reivindicaran, como la posibilidad para la mujer de desempeñar cargos públicos, la búsqueda de la igualdad civil para la mujer, la aprobación de las capitulaciones matrimoniales, eliminar la exclusión de la política y la educación y la búsqueda del derecho al voto. Respecto a este

último, se lograría solo hasta 1954 tras muchos esfuerzos mancomunados entre las mujeres, movimientos y organizaciones que buscaban igualdad de condiciones y que se tuvieron que enfrentar a los mil obstáculos que les pusieron, como el de que las mujeres eran ignorantes por lo que para votar debían ser bachilleres como mínimo.

Las constantes luchas y reclamaciones de las mujeres para la mejora de su condición como obreras llevó a que, en 1938, entraran en vigor las normas de protección a la maternidad: licencia remunerada, garantía del puesto de trabajo y tiempo para la lactancia (p. 92).

Por supuesto que otorgar esta cantidad de derechos a las mujeres ocasionó que la sociedad conservadora de la época se preocupara por las consecuencias que esto traería, como la disolución de la familia y el matrimonio.

Más adelante, con la época de la Violencia, el crecimiento y avance del país se vino abajo: las muertes, la inseguridad, la crisis económica y los constantes enfrentamientos no permitían que los colombianos llevaran una vida tranquila. En el caso de las mujeres:

Aunque en este estado de violencia generalizada no es fácil visibilizar el papel de las mujeres, es pertinente suponer que ellas sufrieron directamente los efectos de la violencia, pues bien se sabe que los crímenes de la humanidad de esa época: asesinatos, torturas, asaltos, incendios, se hicieron contra toda la población sin discriminación de sexo o edad y que en particular las mujeres fueron violadas y atropelladas sexualmente. Las huérfanas, hoy viudas y madres que fueron despojadas de sus hijos se contaron por miles (Villarreal y Luna 2011, p. 125).

Posteriormente, con un parte de tranquilidad por los acuerdos logrados entre los partidos Liberal y Conservador, las mujeres empiezan a tener participación dentro de la política, lo que consiguió la formación de asociaciones como la Unión de Ciudadanas de

Colombia y da Unión de Mujeres Demócratas, que tuvieron un papel central en la articulación entre mujeres y movimientos políticos; sin embargo, “la participación no lograba transformar la posición de las mujeres sino reproducir las bases de la exclusión” (p. 150).

Otra forma de participación que involucró a las mujeres fue el voluntariado, en donde podían ejercer labores relacionadas con las responsabilidades del género, cómo cuidar enfermos, ancianos y niños, lo mismo que capacitar a otras mujeres en diversas labores, por lo que se podría decir que hicieron una política comunitaria (p. 153).

El auge de los movimientos feministas en los 70, difundidos por revistas y periódicos, propuso nuevas formas de relación entre hombres y mujeres y continuó su lucha por el reconocimiento de la mujer en distintos ámbitos sociales. En 1988, estos grupos fueron convocados para participar en la propuesta de reforma constitucional. Fue el escenario propicio para:

“la consagración de principios de igualdad de derechos y oportunidades; participación igualitaria de la mujer en instancias de decisión y solución de los conflictos en el espacio público y privado [...], garantizar la subsistencia digna de las mujeres, hijos, hijas, ancianos y ancianos víctimas de la violencia. [...] garantizara el trabajo doméstico, se protegiera la función social de la maternidad y la libre opción de la mujer a ella.” (pp. 190 - 191)

De igual forma, su participación en la Asamblea Constituyente logró la consagración de los derechos específicos de la mujer.

Es claro que la mujer no la ha tenido fácil en Colombia, el siglo XX fue solo un fragmento temporal, una muestra de las incontables luchas que han tenido que enfrentar para constituirse como sujetos de derecho, libres y participativos activamente en la sociedad. Los procesos sociales y políticos que han intentado poner trabas al desarrollo y

crecimiento del país, solo demuestran los pensamientos patriarcales dominantes que intentan reprimir y violentar a la mujer, dejarla relegada al hogar, imponiendo la maternidad y el servicio a los demás como destino.

Es precisamente aquí donde nacen las autoras elegidas: primero, Elisa Mújica en 1918, cuando aún era un debate la educación para las mujeres y solo algunas privilegiadas, dentro de las que estuvo incluida, tenían acceso a esta y, posteriormente, Pilar Quintana en 1972, época en la que aumentó el ruido del movimiento feminista y se abría paso a la modernidad. La obra de Mújica pertenece al siglo XX, mientras que la de Quintana, en su mayoría, al XXI, por lo que cada una, de alguna forma, caracteriza esas realidades en las que nacieron, crecieron y forjaron su estilo narrativo.

Ahora, con lo planteado contextual, teórica e históricamente, entramos al tercer capítulo donde se abordará el análisis comparativo de las novelas *Catalina* de Elisa Mújica y *La perra* de Pilar Quintana, con el apoyo teórico de Gérard Genette, quien aborda los diversos tipos de relaciones que existen entre los textos y Claudio Guillén, que estudia las formas de congregar o compendiar los diversos tratamientos de un mismo asunto en diversas obras.

CAPÍTULO 3

EL QUIEBRE DEL ARQUETIPO

Para Paul van Tieghem la literatura comparada es fundamentalmente el abordaje de las obras de las distintas literaturas, en cuanto a las formas en que estas se relacionan mutuamente. La comparación literaria tiene un carácter internacional por lo que constituye el estudio de aspectos culturales que pueden estar presentes en distintas naciones, como representación de la comunicación entre literaturas.¹²

Algunos de los teóricos de esta rama son George Steiner, Gerard Genette y Claudio Guillen, en quienes me fundamento para finalmente realizar el estudio comparativo entre las obras *La perra* y *Catalina*.

3.1. Literatura comparada

Para George Steiner en *¿Qué es la literatura comparada?* (1997): “Todo acto de recepción de una forma dotada de significado, en el lenguaje, en el arte o en la música, es comparativo” (p. 135), y lo explica señalando el hecho de que ni siquiera se pueden utilizar las palabras, pertenecientes a un lenguaje, por vez primera; para ser innovador en el campo lingüístico sería necesario aprender un nuevo lenguaje y luego enseñarlo para que su obra sea entendida. Y es que desde nuestro papel como escritores siempre estamos buscando

¹² Bravo, B. *Definiciones literatura comparada*. Web del profesor.

la innovación, o como lectores, intentamos hallar rasgos familiares de obras que hemos leído antes, por lo que afirma que “Leer es comparar” (p. 139).

La literatura comparada es, para el autor, un arte de lectura exacto y exigente, pues las lecturas se componen de la historia y los dogmas del lenguaje y se convierte en una forma de multiplicar las lenguas humanas, algo indispensable para que los seres humanos tengan libertad de percibir, articular y reescribir el mundo (p. 148).

Por lo anterior, se entiende el ejercicio comparativo como un ejercicio crítico, pues requiere de un conocimiento literario, de la capacidad de encontrar distintos tipos de relaciones entre las obras y lo que las componen, y de tener en cuenta elementos como el lenguaje, diseminación, la recepción y el recurso temático; además se vuelve un ejercicio inevitable pues como afirma el autor: “viene a ser la manera natural de estudiar la literatura, cómo se lee una obra sin establecer comparaciones, no hay otra forma de leer que no sea comparativa” (p. 181).

En la misma línea, Claudio Guillen en *Entre lo uno y lo diverso* (1985) aborda el concepto de ‘tematología’, entendido como las diversas formas de “congregar o compendiar los diversos tratamientos de un mismo asunto” (p. 248). Así pues, se entiende el tema como aquello que elige el autor para estructurar su obra, por lo que su función es utilitaria, “la de propiciar una escritura y una lectura literaria” (p. 249). Al ser estructurador, el rol del tema es significativo, iniciador y de diversos tipos: morales, sociales o profesionales, por lo que se convierte en una forma de vinculación de la vida con la literatura (p. 254).

Se concibe entonces que existen diversos temas, permeados por la relación social y el contexto de la obra y el autor, que atienden a una necesidad, y es ahí donde radica la diferencia, en la forma en que es abordado dicho asunto, no es lo que se dice, sino aquello con lo cual se dice.

Gerard Genette en *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (1989) se ocupa del concepto de 'transtextualidad' que define como "todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos" (pp. 9 - 10). Ese concepto abarca algunos tipos de relaciones textuales, cinco exactamente, descritas por el autor: la intertextualidad, la paratextualidad, la metatextualidad, la hipertextualidad y la architextualidad.

Cada una se caracteriza por tener diferentes tipos de relación entre textos, relaciones que pueden ser establecidas por el autor explícitamente o de forma implícita establecidas por el lector. Roberto Vélez aclara también que, si se estudia cada texto, inevitablemente se encontrará en relaciones con otros que lo anteceden, "todo escrito evoca otro".¹³

Algo en lo que coinciden los autores es que en todo texto está la presencia de sus antecesores, no existe una obra meramente innovadora. Allí entra en juego el papel de la literatura comparada y del rol comparatista que jugamos como lectores. Es nuestro objetivo hallar semejanzas o diferencias entre obras, nacionales e internacionales, reconocidas o no y, en este caso en específico, los tipos de relación entre las obras elegidas, al que damos paso.

3.2. Análisis comparativo

Como ya he explicado anteriormente, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo entre las obras *La perra* de Pilar Quintana y *Catalina* de Elisa Mújica, entre las cuales, el tema en común que las estructura es la maternidad y todo lo que gira en torno a

¹³ Vélez, R. (1997). *Misterios y encantos de la intertextualidad*. Universidad de Caldas.

su no consecución, que vendría a ser un quiebre del arquetipo construido socialmente de que las mujeres deben ser madres.

Catalina (1962) podría ser considerada como una novela de transformación o *bildungsroman*,¹⁴ que se caracteriza por el crecimiento y desarrollo del personaje protagonista, a partir de los acontecimientos que le rodean. Una novela que inicia por el final y que recrea la vida familiar tradicional del siglo XX en Colombia. Catalina, la protagonista, lleva una vida tranquila hasta que contrae matrimonio y esa tranquilidad se vuelve caos ante la imposibilidad de ser madre. El distanciamiento, la infidelidad, las mentiras, la presión y críticas de los que le rodeaban y la violencia transcurrían de forma cotidiana por la vida de Catalina.

La perra (2017) narra la historia de Damaris, una mujer afrodescendiente de la costa pacífica que trabajaba como empleada doméstica y vivía desde muy joven con su compañero, Rogelio. Damaris desea fervientemente ser madre, pero es infértil; su consuelo llega con una cachorra a la que adoptó y crió como si fuera su hija. Sin embargo, con el paso del tiempo y el ciclo de la vida, la perra queda preñada, un gran golpe para Damaris, pues su perra podía hacer lo que ella no y su amor hacia ella se convirtió en desprecio y decepción.

Inicialmente, el aspecto a tratar es el deseo de ser madre de las dos protagonistas. Por un lado, en *Catalina*, Catalina Aguirre describía su vida en tres palabras: modestia, virginidad y sumisión. Disfrutaba su juventud, salir a montar a caballo, pasear con su amiga y leer. Estaba convencida de que su condición de casada cambiaría su estatus social, “[...]”

¹⁴ Término acuñado por Karl von Morgenstern. Gómez, C. (2009) dice textualmente: “del alemán Bildung (período de formación posterior a la fase correspondiente a la enseñanza primaria) y Roman (novela), empleado para designar a las novelas cuyo tema estructural son las experiencias del protagonista, desde su niñez o adolescencia hasta su madurez, en un proceso de aprendizaje cuya finalidad es lograr la consolidación de la personalidad del individuo y su integración en la sociedad” (p. 108). *El bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea*. EPOS, XXV págs. 107-117.

yo no la escuchaba por el placer de repetir bajito mi futuro nombre: Catalina Aguirre de Figueroa, Catalina Aguirre de Figueroa” (p. 24).

Además, sabía, por los consejos de su madre, que su misión en la vida era, como el de todas las mujeres, ser esposa y madre. “No cabía ninguna alarma. Y, en fin, después de todo, cada día mi marido se marcharía a sus ocupaciones y yo quedaría sola, con los niños, dueña y señora de mi gran casa” (p. 24). Sin embargo, todo indica que Catalina no podría cumplir con su misión de vida. Recién casada quedó en embarazo, pero tras un accidente sufrió un aborto espontáneo, “No podría volver a quedar embarazada. En un principio no me lo dijeron, pero el doctor conversó con Samuel en el cuarto vecino al mío y olvidó cerrar la puerta” (p. 44).

Se puede apreciar cómo el estatus de la mujer se lo otorgaba su esposo, mientras su única responsabilidad era estar a cargo del hogar y de su familia. Digna representación de la sociedad patriarcal del siglo XX.

Ante la imposibilidad de un embarazo, las mujeres que rodeaban a Catalina buscaban, de una u otra forma, ayudarla. La creencia de que los remedios caseros combatían la infertilidad, la llevó a hacer cuánto bebedizo le ofrecieron, pero sin decírselo a su esposo.

-Para quedar encinta tiene que tomar zumo de geranio blanco. Las hojas han de ser cogidas en la noche de Luna a las doce en punto, y deben macerarse con otra hierba que sólo crece en el monte de Payacuá. No se burle Catalina. Las viejas sabemos más que los médicos. Logramos lo que estos no pueden (p. 51)

La persona que se encargaba de las preparaciones y de guardar los secretos de Catalina era María, la costurera que ayudó en su crianza, fue como su nana y a pesar de

que ya no trabajaba en su casa, seguía contando con ella, por lo que se puede relacionar con el concepto de “mujer ángel” de Gilbert y Gubar.

El caso de Catalina tiene un giro, pues la obra inicia por el final, se sabe que ella ha logrado quedar embarazada; “Nada podía explicar a Rodolfo, que me vio llegar a Bogotá, sola, separada de mi marido y esperando un hijo [...]” (p. 27); sin embargo, el resto de la obra transcurre en torno a la imposibilidad de ser madre. No se sabe, pues nunca se dice, si el hijo que espera es de su amante o de su esposo, ni se concluye con la posible efectividad de los remedios naturales que se realizó.

En *La perra*, Damaris fue criada por sus tíos y creció junto a sus primas. Su mayor deseo era ser madre, pero biológicamente le fue imposible. El destino ocasionó que adoptara una cachorra recién nacida que había quedado sin madre, a la que bautizó con el nombre que le habría puesto a su hija si la hubiera tenido “- ¿Chirli como la reina de belleza? -se rio Luz Mila-, ¿Así no era que le ibas a poner a tu hija?” (p. 19).

Damaris llevaba una relación de muchos años con Rogelio; sin embargo, el hecho de que la pareja no tuviera hijos rompe con el equilibrio social que se ha establecido, por lo que empiezan las preguntas constantes de la familia, amigos y conocidos: “¿Para cuándo los bebés?’ O ‘Qui’hubo que se están demorando” (p. 19).

A pesar de que un matrimonio es de dos, parece que la responsabilidad de tener hijos recae únicamente en la mujer; en el caso de Damaris, al sentir la presión que ejercían esos cuestionamientos, empieza a hacer remedios que ha escuchado sirven para la fertilidad; sin embargo, lo hace a escondidas de Rogelio y de sus familiares:

[...] Damaris comenzó a tomar infusiones de dos hierbas del monte, la María y la Espíritu Santo, que había oído decir que eran muy buenas para la fertilidad.

En esa época vivían en el pueblo, en una pieza alquilada, y ella recogía las hierbas en el acantilado sin pedirles permiso a los dueños de las propiedades. [...] las infusiones las preparaba y tomaba a escondidas, cuando Rogelio salía a pescar o cazar (p. 19).

Parece que la identidad de la mujer está en ser madre. En los dos casos, procrear es el objetivo del matrimonio y cuando los obstáculos, como la infertilidad, se hacen presentes, se busca por todos los medios contrarrestarlo: remedios caseros, yerbateros, brebajes o la medicina son el medio para lograrlo. Aunque la situación socioeconómica de las dos protagonistas es muy diferente, pues Catalina pertenece a una clase social media-alta, y Damaris, al contrario, es pobre y de una población vulnerable, se ven atravesadas por la misma situación y acuden a soluciones parecidas.

Otro aspecto con mucha semejanza es la relación matrimonial y es que, en las dos historias, aunque la conformación de la pareja se da de forma diferente por la época y el contexto en que se dan las obras, la no consecución de un hijo provoca un debilitamiento y distanciamiento en la relación.

El esposo de Catalina es Samuel, un militar que había conocido el doctor Bullón mientras trabajaba como médico militar. Fue un matrimonio arreglado, en un principio, él demostraba estar realmente interesado en Catalina, pero después de casados, ella notaba el gusto de él por humillarla, aprovechaba cualquier descuido, como dejar caer una taza, para descalificarla como esposa y mujer. “-se conocen que a Catalina no le enseñaron en su casa a ser cuidadosa. ¿Para quién la estaría criando doña Matilde? ¿Creería que vendría a buscarla el Delfín de Francia?” (p. 38).

La pérdida del embarazo de Catalina y la noticia de su esterilidad causó un distanciamiento irremediable entre ellos y mientras ella se esforzaba por demostrar su amor, él prefería irse a la otra hacienda, con Emilia, su amante.

A las reconciliaciones entre nosotros seguían distanciamientos cada vez más largos. Cuando Samuel me deseaba me buscaba franca y sencillamente, mientras que yo no podía imitarlo. Mi táctica consistía en negarme y provocarlo.

Al llegar el momento en que habría otra vez la puerta de mi cuarto, me creía triunfante (p. 65).

Que ahora durmieran en habitaciones separadas, le daba a Catalina un lugar propio y seguro donde evitar los encuentros con su esposo, dotado del escritorio heredado que le gustaba tanto, lo que se podría relacionar con la afirmación de que todas las mujeres deberían tener un cuarto propio dónde ser ellas mismas, hecha por Virginia Woolf.

La verdadera intención de Samuel era la herencia de Catalina, “-Usted quiere arruinarme. Nuestro matrimonio fue un engaño. No me ha dado hijos y ahora pretende quitarme la tierra, ¿no es cierto?” (p. 84).

Por otro lado, Damaris desde muy joven vivía con su compañero, Rogelio, quien era pescador. Era una unión libre y fue decisión de los dos vivir juntos; sin embargo, Rogelio era un hombre tosco, también la humillaba y le sacaba en cara a cualquier equivocación:

[...] y cada vez que se le resbalaba alguna cosa de las manos -un plato, un frasco, un vaso-, lo que ocurría a menudo, la criticaba y se burlaba. “Burda”, le decía, “¿vos creés que la loza se da en los árboles?” “la próxima vez te la cobro, ¿sí me oíste?” (p. 25).

Sin embargo, Rogelio también deseaba tener hijos y acompañó a Damaris en todos los tratamientos y remedios a los que acudió para conseguirlo:

-Yo soy tu marido -le dijo por fin-, vos no estás sola en esto.

Desde ese momento fueron juntos a recoger las hierbas y preparar las infusiones, y por las noches discutían los nombres que les pondrían a sus hijos (p. 20).

El debilitamiento de la relación que causaba no tener hijos se da también, en su mayoría, por la forma en que la sociedad se inmiscuye en la pareja. Como lo menciona Leonado-Loaiza: “En el imaginario social, que definitivamente es un imaginario patriarcal, se piensa que cuando dos personas se unen lo lógico es que tengan hijos.” (p. 156), la presencia de la sociedad en un asunto matrimonial afecta la relación de pareja: “Una noche, con la disculpa de que él roncaba y no la dejaba dormir, Damaris se fue al otro cuarto y ya no volvió más” (p. 25).

De alguna forma fue un alivio, pues tener relaciones se había convertido para ellos en una obligación. Dejaron de tenerlas, al principio tal vez sólo para descansar, y ella se sintió liberada, pero al mismo tiempo derrotada e inútil, una vergüenza como mujer, una piltrafa de la naturaleza (p. 24).

Se repite la situación en la que, sin cumplir el objetivo de la procreación, Damaris busca su cuarto propio. A diferencia de Catalina, en este no hay lujos ni objetos especiales para ella, pero hay tranquilidad y liberación.

Como se evidencia, el principal objetivo del matrimonio son los hijos. En ambos casos, la imposibilidad de tenerlos ocasiona un agotamiento en la relación. En *Catalina*, se descubre el interés económico de Samuel y su traición. En *La perra*, termina cualquier tipo de contacto entre la pareja y su continuidad se da solo por compromiso. Además, este acontecimiento provoca efectos negativos en la estabilidad emocional de la mujer, pues ser

dador de vida parece ser su concepto, estar destinadas a procrear como condición social, que se vuelve también condición personal. Sin embargo, existen puntos de quiebre cuando dicho logro maternal no se da. Allí inicia la presión de la sociedad, una mujer que no es madre no es lo suficientemente mujer.

Por otro lado, el papel que juega la familia y la sociedad es muy relevante en las novelas. Como se ha visto, las familias, las personas cercanas y la sociedad en general, tienen un papel importante dentro de las relaciones de pareja. Sus opiniones, recomendaciones y juicios tienen un valor alto en las decisiones que toman las personas y que deberían ser interés solo de los implicados.

Para la sociedad media alta del siglo XX, que es a la que pertenece Catalina, la apariencia era fundamental, aunque fuera solo por compromiso, por lo que eran frecuentes los matrimonios por conveniencia económica, las costumbres religiosas y la conformación de la familia.

Las familias juegan un rol fundamental en la formación de las personas. La cultura, las costumbres, sus formas de comportamiento, entre otros, influyen en la personalidad de cada uno.

La relación que tenía Catalina con su madre, Matilde Vélez, no era la mejor, nunca se entendían en lo más mínimo y lo cierto era que Catalina criticaba todo sobre ella, envidiaba el hecho de que pareciera que no le pasaban los años, que se vistiera y comportara como si fuera más joven: “Mi madre y yo teníamos genios distintos. Al hablar no nos entendíamos. Yo la criticaba en silencio” (p. 25).

Algo que le dolía enormemente y le reprochaba de forma constante era el poco afecto que le demostraba a su padre cuando estaba vivo:

A medida que pasaba el tiempo, mamá trataba peor a mi padre. Cuando yo la escuchaba zaherirle por su mala suerte en los negocios o por su edad, mi cara se crispaba por el esfuerzo que me costaba callarme. A la costurera le sucedía lo mismo (p. 105).

Sin embargo, tenían algo en común y era disfrutar del espacio nombrado el gabinete, esa habitación dotada del escritorio heredado, cuyo origen parece ser la premonición de su futuro:

Gracias a Dios, en el cuarto en que nos encontrábamos y que ella llamaba el gabinete, me distraía. Al frente se hallaba un escritorio pequeño. [...] Mi madre lo había heredado de una tía política, una Torres, bogotana, que viajó a París y que se llamaba Catalina como yo (p. 25).

Para el siglo XXI, al que pertenece *La perra*, son más comunes los compromisos por amor y decisión de los implicados, la religión ya no tiene un gran peso sobre las decisiones de las personas; sin embargo, la opinión social sigue jugando un papel importante en cualquier estrato social.

En el caso de Damaris, de su madre solo se sabe que, ante el abandono del padre, tuvo que irse a trabajar a Buenaventura para mantenerla. La veía por temporadas, lo que hacía que tuvieran una relación distante, no tuvo un ejemplo directo de lo que significa ser madre.

Gilma y Eliecer fueron los tíos que la criaron. Gilma era quien le aconsejaba ir donde yerbateros que le podían ayudar con el objetivo de ser madre y le daba esperanzas contándole sobre otras mujeres en su misma situación que lo habían logrado, por lo que de alguna forma se enmarcaría en el concepto de mujer ángel. Al contrario de Eliecer, quien

hacía comentarios que la lastimaban respecto a su edad “cuarenta, la edad en la que las mujeres se secan” (p. 57), esa frase rondaba su mente todo el tiempo.

Como ya vimos, todas las mujeres que han acompañado la propia existencia, no solo biológicamente, contribuyen a la forma en que se forja el arquetipo de la madre. Aunque no se dice explícitamente, está claro que, como resultado de sus relaciones personales, ninguna de las dos protagonistas desea ser como su propia madre, lo que Jung denominaría una reacción del complejo materno. En el caso de Damaris, se observa además el incremento de uno de sus instintos femeninos que claramente es el maternal. En Catalina, ella no dice directamente que desea ser madre, pero hasta cierto punto demuestra un interés por lograrlo.

Por otro lado, Domitila era la mejor amiga de Catalina desde la infancia, compartían y se contaban todo, disfrutaban los mismos pasatiempos, por lo que Catalina encontraba en ella una confidente y una especie de mujer ángel. Sin embargo, la contraparte también estaba cerca. Rebeca Aguirre, una prima lejana de Catalina, había llegado de nuevo a su tierra a causar revuelo por su belleza y por su particularidad comunicativa, “Antes de su llegada a Bucaramanga no ocurría nada. Pero, después, ¡qué diferencia! Era como si la gente se hubiera propuesto portarse mal para darle razón” (p. 70).

Catalina no la conocía de fondo, pero poco a poco se iba dando cuenta del tipo de persona que era, “Al ver en qué manos me hallaba empecé a temblar, pues cuando la conocí no tuve secretos para ella. [...] Sin embargo, después no tenía inconveniente en regar a los cuatro vientos lo que yo le contaba” (pp. 70 - 71). Su objetivo era hacerle daño, conocer cada punto débil para herirla, por lo que se podría decir que era una “mujer monstruo”.

Damaris no tenía amigas cercanas, tenía a Luzmila, su prima hermana, con quien se había criado, “[...] era el tipo de persona que veía solo lo negativo de las cosas y se mantenía criticando a los demás” (p. 18). Frecuentemente le decía cosas hirientes a Damaris por no tener hijos, como si fuera su responsabilidad. Ella sí tenía hijas, incluso nietas, y se lo presumía a Damaris. Su forma de ser y sus comportamientos hacia Damaris se enmarcan en el concepto de “mujer monstruo” de Gilbert y Gubar.

Aunque sus tíos, primos y vecinos rodeaban su cotidianidad, su relación más cercana era con la perra, ella era su familia. La aparición de la cachorra en la vida de Damaris hace que, de alguna forma, pueda vaciar el amor maternal que tiene y entregárselo todo a Chirli; la cría como si fuera su propia hija, le pone el nombre que le habría puesto a su hija, la lleva a todas partes como hubiera llevado a su hija, “La perra se ha convertido en su hija, a pesar de no haberla parido ni tratarse de un ser humano” (Leonado-Loayza, p. 161).

En las dos obras, *Catalina* y *La perra*, nos encontramos ante dos personajes que representan la vida íntima, los deseos y los dolores de mujeres que podrían, perfectamente, ser reales, mujeres que se enfrentan a la realidad de no poder cumplir lo que se espera de ellas y que ven como su existencia se vuelve vana ante la imposibilidad de ser madres.

Romper un arquetipo es ir en contra de lo que ha establecido la sociedad, es enfrentar críticas y juicios, que cuando se hace de forma consciente no afectan en gran medida; sin embargo, el caso de nuestras protagonistas es otro, ellas rompen el arquetipo porque no tienen opción, su cuerpo no se los permite y recibir esos comentarios perturban sus mentes.

En la novela de Quintana, que es la más reciente, no se hace nunca referencia a la obra de Mújica, parece que la lección del tema y la relación entre los sucesos que viven las protagonistas es coincidencia o que dichas situaciones marcan a las mujeres, que todas nos vemos atravesadas por los mismos cuestionamientos ante la maternidad y que,

socialmente, sigue presente la norma que relaciona el concepto de mujer con el de ser madre.

CONCLUSIONES

Muchas obras literarias surgen como una muestra de la realidad. La literatura escrita por mujeres se ha encargado de mostrar las condiciones sociales de sometimiento que han vivido las mujeres a través del tiempo.

La mujer colombiana ha atravesado varias luchas para constituirse como sujetos de derecho, libres y participativos activamente en la sociedad. En campo escritural no es la excepción, hasta inicios del siglo XX solo las mujeres que pertenecían a la clase social media alta, que tenían contacto con la educación y la cultura, eran quienes podían escribir y publicar sus obras, las demás estaban destinadas a cumplir con lo establecido por la sociedad para ellas. En rol de esas mujeres privilegiadas fue fundamental para exponer los estilos de vida que llevan, denunciar los sometimientos y prejuicios que padecen e ilustrar sus deseos y pensamientos más íntimos.

Elisa Mújica y Pilar Quintana, representantes de la literatura escrita por mujeres colombianas en los siglos XX y XXI, reproducen en sus obras los contextos de cada protagonista, los aspectos sociales, culturales y económicos que determinan los sucesos que las atraviesan y recrean, a través de lo que parece ficción, la realidad de muchas mujeres.

Quiero detenerme en dos imágenes que me generan preguntas como estudiante, mujer y lectora, que van más allá de la objetividad y que son la permanencia de esas obras en mí. Por un lado, el personaje un tanto irónico de Damaris, que a pesar de su imposibilidad logra concebirse a sí misma como madre, y de la misma manera acabar con la vida de su hija, ¿qué era aquello que quería realmente? Adoptar a un niño o una niña ni siquiera aparece como una opción en la obra, está la perra y lo que sucede lleva entonces a cuestionarme si Damaris hubiera sido buena madre de un ser humano, ¿qué habría hecho

si su hija tuviera un embarazo adolescente o si su hijo se hubiera convertido en un delincuente? Por cómo cría a la cachorra, cualquiera diría que sí es una buena madre, pero sus acciones en el desenlace me conducen a creer que no, pues pudo matar a su propia hija por la decepción. ¿Qué era entonces lo que buscaba? ¿Tener control y dominio sobre algo o alguien? ¿destruir aquello que no se acople a lo que ella quiere?

Por otro lado, Catalina, ante el declive de su matrimonio, se atreve a tener un amante, con quien presuntamente logra satisfacer su deseo maternal. Por la época en la que aparece la obra y el contexto en el que suceden los acontecimientos narrados, en donde es claro el papel restringido de la mujer, me pregunto si la realidad narrada no es más que una realidad alterna a la que verdaderamente vivió ese personaje y que escribió la autora, igual que muchas otras: como una especie de escape para sus lectoras, representando mujeres más atrevidas, que perseguían sus anhelos y que enfrentaban eso que las detenía. Si lo que realmente vivió Catalina después del final de la novela no fue precisamente ser madre soltera, alejada de su ciudad natal, sino vivir en su hogar, con un esposo que no la quería, soportando sus infidelidades, sin hijos a los cuales criar y fingiendo una vida de aparente felicidad. ¿Cómo era realmente la vida de una mujer infértil en esa época, donde no había más que obediencia y sumisión? ¿Qué era de aquellas pocas que se atrevían a romper los esquemas sociales? ¿Fue Catalina una mujer capaz de romper normas sociales o más bien una mujer imaginativa?

Y finalmente me pregunto: ¿dónde queda la feminidad cuando llega la maternidad? pues en las obras, y socialmente, parece que la maternidad desplaza los demás escenarios femeninos y que no hay camino más valioso que ser madre.

REFERENCIAS

Amaya, N. (2001). Elisa Mújica: verdadera vocación por la escritura. *Boletín cultural y bibliográfico*, 38 (56), 3-17

Berg, M. (2021). *Elisa Mújica, 1918-2003*. WSRC, Brandeis University.

Bermúdez, S. (1993). *El bello sexo. La mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Ediciones Unidades, Ecoe Ediciones.

Castellanos, G., Accorsi, S., Velasco, G. (1994). Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista. *Discurso, Género y mujer*. (pp. 19-47). Universidad del Valle.

Collazo-Valentín, L. (2005). *De la mujer a una mujer*. Otras Miradas.

Freud, S. (1929). *El malestar de la cultura*. Biblioteca Libre Omegalfa.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Editorial Taurus.

Gilbert, S. y Gubar, S. (1998). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Ediciones Cátedra.

Guillén, C. (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y hoy)*. Tusquets editores.

Jung, C. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.

Legarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Leonardo-Loayza, R. (2020). *Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela La perra, de Pilar Quintana*. *Estudios de Literatura Colombiana*. Universidad de Antioquia.

Luna, L; Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Editorial Gente Nueva. Bogotá.

Mújica, E. (1949). *Los dos tiempos*. Iqueima.

Mújica, E. (2.^aed.). *Catalina*. Alfaguara.

Mujica, E. (1984). *Bogotá de las nubes*. Tercer Mundo.

Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. (L. Ballesteros, Trad.) Biblioteca libre OMEGALFA.

Navia, C. (2021). *Narradoras en Colombia*. Programa Editorial Universidad del Valle-Sial Pigmalión.

Quintana, P. (2017). *La perra*. Random House.

Quintana, P. (2021). *Los abismos*. Alfaguara.

Steiner, G. (1997). *Pasión intacta*. Ediciones Siruela y Grupo Editorial Norma.

Vivas, D. (2022). *Maternidad en Colombia a inicios del siglo XX. Institucionalización, representaciones colectivas de la maternidad_feminidad y repercusiones posteriores*. [Trabajo de grado]. Universidad Pedagógica Nacional.

Woolf, V. (1929). *Una habitación propia*. Ediciones Seix Barral, S. A.